



CLASE 4

MOTIVACIÓN - QUE TU PERRO PIERDA EL CULO POR TI

LA IDEA FUNDAMENTAL: QUE EL PERRO TE PRIORICE

Vale, vamos con la cuarta clase, y aquí vamos a hablar de algo crítico: **la motivación que tenéis que meterle al perro para que empiece a perder el culo por vosotros.**

Y cuando digo "perder el culo", me refiero literalmente a eso. Quiero que tu perro tenga unas ganas increíbles de ir a por ti. Que vea un conejito corriendo y diga: "Sí, vale, es un conejo, pero prefiero ir a donde mi dueño/dueña para hacer eso que hacemos durante los paseos".

Motivación que encuentro = motivación que le digo a mí

La idea fundamental, la que quiero que te quedes grabada a fuego de esta clase, es esta:

Motivación que encuentro = motivación que le digo a mí.

¿Qué significa esto? Que vamos a tener que enseñar al perro que cada vez que encuentra algo que le motiva en el entorno, su respuesta automática sea venir a ti. Porque tú tienes algo mejor. Porque contigo se lo pasa mejor. Porque tú eres más interesante que cualquier cosa que haya por ahí.

Si tu perro se enciende por algo del entorno y no vuelve, **es porque el entorno te ha ganado.** Así de simple. Y eso no puede pasar.

La batalla: tú vs. el entorno



Esto es una batalla constante. Cada vez que sales con tu perro, estás compitiendo contra todo lo que hay ahí fuera:

- Conejitos corriendo
- Perros jugando
- Gente con comida
- Olores interesantes
- Pájaros volando
- Otros perros
- Ciclistas
- Lo que sea

Y cada una de esas cosas tiene un "valor" para tu perro. Algunas valen un 5, otras un 7, otras un 10.

Tu trabajo es conseguir que tú valores más que todo eso.

El concepto de "valor 10"

Por ejemplo, ese conejito que te he dicho. Ese conejito vale mucho. Sé que vale mucho. Y dependiendo del perro que tengas, puede valer más o puede valer menos.

Si tienes un galgo, un podenco, un bretón... ese conejito es un 10. Es lo máximo. Es algo que activa todos los instintos del perro a nivel biológico.

Pero, ostras, una pareja jugando con su perro a la pelota. Si a tu perro le pierden las pelotas, pero le pierden de una forma que ese es su 10, pues ese es el estímulo que te va a ganar.

La clave es: tenemos que conseguir que tú seas el 10 para tu perro. O al menos un 9. O un 8.5. Pero tienes que estar ahí arriba en la escala de valores.

Y eso se consigue con una cosa: **trabajo de motivación.**



ENCONTRAR LOS MOTIVADORES DE TU PERRO

Vale, ahora viene lo importante: **identificar qué es lo que le vuelve loco a tu perro.**

Porque no todos los perros se motivan igual. Y si no sabes qué le motiva a tu perro, vas a tener muy difícil crear esa conexión brutal que hace que te priorice.

Identificar qué le vuelve loco

Siéntate un momento y piensa: **¿Qué es lo que hace que tu perro se ponga como una moto?**

Puede ser:

- Comida (salchichas, queso, pollo...)
- Mordedores
- Pelotas
- Frisbees
- Cuerdas para tirar
- Juegos de rastro
- Tu propia emoción y atención

Observa a tu perro. ¿Por qué cosas pierde la cabeza? Eso es lo que tienes que usar.

El top 2-3 de motivadores

Te voy a decir algo: **lo ideal es que sepas exactamente cuáles son los top 2 o 3 motivadores de tu perro.**

Te pongo el ejemplo de Dante, mi perro:

1. **Mordedores:** Lo que más, más, más, más le motiva. Por un mordedor hace lo que sea.
2. **Frisbee:** Le gusta mucho. No tanto como el mordedor, pero está ahí arriba.
3. **Pelotas:** Ojo, no una pelota. **Dos pelotas.** Porque no vamos a jugar con una sola pelota, vamos a jugar con dos. (Esto lo veremos más adelante).
4. **Comida:** Le motiva, claro, pero no es su top.

Esos son mis motivadores con Dante. Yo sé exactamente qué usar en cada momento dependiendo de lo que necesite.



Tu trabajo: define los tuyos.

La importancia de gastar la boca del perro

Y aquí viene algo que te voy a recomendar siempre, siempre, siempre: **gastar la boca del perro.**

Me da igual lo que sea. Me da igual que tengas un pomeranian o un bichón maltés. Esos perros también tienen boca. Y también tienen instinto de morder.

Gastar la boca del perro es fundamental. ¿Por qué? Porque es una necesidad que tienen. Es algo que necesitan hacer para descargar energía, para satisfacer instintos, para sentirse realizados.

Si no les das algo adecuado para morder, van a buscar ellos qué morder. Y te van a morder los muebles, las zapatillas, lo que pillen.

Adaptación por raza y tamaño

Ahora, obviamente, el tipo de mordedor o juguete que uses va a depender del tamaño y la raza de tu perro.

No es lo mismo un pastor alemán que un chihuahua. Pero ambos tienen boca. Y ambos pueden trabajar con mordedores adaptados a su tamaño.

Por ejemplo: esos mordedores de piel de animal que te he enseñado en las clases. Esos vienen muy, muy, muy bien. Son de piel de conejo, tienen hasta las orejitas... y los perros flipan porque les activa el instinto.

Hay de diferentes tamaños. Para perros pequeños hay versiones más pequeñas. Para perros grandes, versiones más grandes.

Lo importante es que encuentres algo con lo que tu perro pueda gastar la boca de forma controlada y segura.



LIGAR LA MOTIVACIÓN A TI: NUNCA A LIBRE ALBEDRÍO

Y ahora viene algo crítico que mucha gente hace mal: **tienes que ligar esa motivación, esa herramienta, a ti. Siempre.**

Por qué no puedes dejarle el juguete suelto

No puedo coger y dejarlo a su libre albedrío. No puedo. No puedo coger y decir "hala, juega tú solo". No puedo.

¿Por qué? Por varias razones:

Razón 1: Pierdes el control de la motivación

Si tú le das el mordedor al perro y le dejas que juegue solo con él, ese mordedor deja de ser algo especial. Se convierte en algo normal. En algo que siempre está disponible.

Y cuando algo siempre está disponible, deja de motivar. Es como tener chocolate en casa todos los días. Al principio te emociona, pero al final te da igual.

El mordedor, la pelota, lo que sea que uses como motivación principal, tiene que ser algo especial. Algo que solo aparece cuando estás tú. Algo ligado a ti.

Razón 2: Te va a destrozar el juguete

Lo segundo es muy simple: te lo va a destrozar.

"Es que mi perro me destroza todos los juguetes que tiene". Ya, a mí también me lo ha hecho. Y cuando mi querida madre le compra peluches a mi perro, le digo: "Como no estés atenta, a ese perro lo van... o sea, a ese peluche te lo van a mutilar".

Le van a empezar a faltar brazos, le van a empezar a faltar piernas. Y te lo digo porque hace poco nos pasó con un monito de peluche y a ese mono ya no le quedan ni piernas ni brazos.

Si dejas el juguete a libre disposición, el perro lo va a destrozar. Y ahí se acaba tu herramienta de motivación.

Razón 3: El peligro de la ingesta



Y aquí viene lo peor. No es solo que se cargue el juguete. Es que muchos perros cogen y se tragan los trozos.

¿Por qué? Pues porque sí. Porque es lo que te dije al principio: los perros son tontos cuando quieren.

No saben que eso les va a hacer daño. Les gusta, muerden, y si les gusta morder, pues va para adentro. Así de simple.

Y eso puede acabar en una urgencia veterinaria con una obstrucción intestinal. Que no es broma.

El error de "hala, juega tú solo"

Entonces, el error típico es: llegas a casa, coges el mordedor o la pelota, se la tiras al perro, y te olvidas. El perro juega solo, tú estás en el sofá con el móvil, y piensas que así estás cansando al perro.

No. Eso no funciona.

Primero, porque no estás ligando la motivación a ti. El perro no asocia "esto es guay porque estoy con mi dueño". Asocia "esto es guay porque es mío".

Segundo, porque no estás controlando cómo juega. Y puede acabar destrozando el juguete o haciéndose daño.

Tenemos que ir muy poquito a poco con esto. Voy a ligar la motivación siempre a mí.

Control de acceso = control de motivación

La regla es simple: **tú controlas el acceso al juguete.**

El mordedor aparece cuando tú quieres. Se usa cuando tú lo dices. Y desaparece cuando tú lo decides.

"Venga, Dante, ¿quieres jugar?" → Saco el mordedor → Jugamos juntos → "Suelta" → Guardo el mordedor.

El perro nunca tiene acceso libre. Nunca se queda con el juguete. Siempre vuelve a ti.

Esto hace dos cosas:

1. Mantiene el juguete como algo especial y altamente motivador
2. Te mantiene a ti como el centro de todo (porque sin ti, no hay juguete)



Y eso es exactamente lo que queremos.

EL SISTEMA ON/OFF: ARRANCAR Y PARAR CON CONTROL

Vale, ahora vamos con algo que es clave: **el perro tiene que saber cuándo está en modo juego y cuándo no.**

El interruptor del juego: inicio y fin claros

Es como un interruptor. On y off. Encendido y apagado.

Tienes que poner un inicio y un fin muy claros. El perro tiene que saber perfectamente cuándo empieza el juego y cuándo acaba.

¿Por qué? Porque si no, el perro está todo el rato en modo "a ver si jugamos, a ver si me haces caso, a ver si me tiras la pelota...". Y eso es ansiedad. Es estar constantemente esperando algo que no sabes cuándo va a llegar.

Un perro con inicio y fin claros es un perro equilibrado mentalmente.

Usar tu emoción como herramienta de control

Y aquí viene la magia: **vas a usar tu emoción para marcar ese inicio y ese fin.**

Cuando quiero empezar a jugar:

"Venga, venga Dante, venga, vamos, vamos, vamos!"

Me pongo con energía, con emoción, con alegría. Le muestro el mordedor, muevo el juguete, hago que sea interesante.

El perro entiende: "Ah, ahora vamos a jugar. Álvaro está emocionado, esto va a molar".

Cuando quiero parar:

"Suelta."

Y me quedo plano. Pero me quedo plano de verdad. Inmóvil. Sin emoción. Sin nada.

"Venga, venga, vamos" vs. quedarte plano



La diferencia tiene que ser brutal. Tienes que pasar de 100 a 0 en un segundo.

De estar súper emocionado, moviendo el juguete, jugando... a quedarte como una estatua. Sin movimiento. Sin emoción. Sin voz.

El contraste es lo que le enseña al perro:

- Emoción = juego
- Sin emoción = se acabó

Y el perro lo entiende rápido. Muy rápido.

El comando "suelta" y la inmovilidad

Cuando dices "suelta", te quedas inmóvil. El perro puede estar tirando del mordedor, puede estar moviendo la cabeza, puede estar intentando que sigas jugando.

Tú te quedas ahí. Inmóvil. Como un palo.

No le dices nada más. No le riñes. No le dices "venga, suelta ya". Nada.

Como mucho, un "suelta" si ya se lo hemos empezado a meter como comando. Pero nada más.

El perro va a probar. Va a tirar. Va a intentar reactivar el juego. Y tú te quedas plano.

Y cuando el perro suelta, ahí celebras. "Muy bien, buen chico". Pero en un tono tranquilo. No vuelves a subir la emoción porque entonces el perro piensa que vamos a jugar otra vez.

Por qué no puedes decir "que suelta Dante, que ahora no"

Y aquí viene el error que veo constantemente.

El perro está con el mordedor. Tú quieres que lo suelte. Y empiezas: "Que suelta, Dante. Venga, suéltalo. Que ahora no vamos a jugar. Suelta ya, joder".

¿Qué está escuchando el perro? Emoción. Atención. Energía.

¿Qué está pensando el perro? "Uy, este quiere jugar. Mira cómo se está emocionando. Voy a tirar más a ver qué pasa".

No. Funciona. Así.



Si empiezas a hablarle con emoción, con energía, aunque estés diciendo "no", el perro lo interpreta como juego.

Tienes que quedarte plano. Sin emoción. Eso es lo que le dice al perro: "Se acabó. No hay nada más aquí".



AUTOCONTROL: LA CLAVE DE LA ESTABILIDAD MENTAL

Y ahora viene la parte que más va a cambiar a tu perro: **el autocontrol**.

Esto es oro puro. Es de las cosas más importantes que vas a trabajar. Y es lo que más paciencia y estabilidad mental va a dar a tu perro. Te lo aseguro.

El ejercicio del primer día: comida en el suelo

¿Recuerdas el primer ejercicio que os enseñé? El de la comida en el suelo.

Tiro la comida. Piso la correa. Y espero.

El perro va a querer ir a por la comida. Va a tirar. Va a frustrarse. Va a intentar llegar.

Y yo me quedo ahí. Esperando.

Hasta que el perro no esté tranquilito, hasta que no esté equilibrado mentalmente, no le suelto la correa.

Esperar hasta que esté tranquilo

¿Qué significa "tranquilo"?

No significa que el perro se siente en posición de obediencia perfecta. Significa que el perro deja de tirar. Que se relaja. Que mira hacia ti. Que recurre a ti.

Ese momento es el que estamos buscando.

Cuando el perro dice: "Vale, tirando no consigo nada. Voy a mirar a Álvaro a ver qué pasa".

Ahí. Ese momento. Eso es lo que reforzamos.

"Ah, ya estás tranquilo. Has recurrido a mí. Muy bien, mi chico. Vamos a buscar juntos."

Y le suelto la correa. Y le meto el comando: "**Busca**".

Reforzar la calma, no la alteración

Esto es clave: **refuerzo, refuerzo, refuerzo esa estabilidad mental.**



Es como quiero capturar la cabecita de mi perro. En modo tranquilo. En modo equilibrado.

Prioriza siempre eso.

Pregúntate constantemente:

- **¿Mi perro está tranquilo?** → Vale, eso tengo que premiar.
- **¿Mi perro está alterado?** → Tengo que cambiar eso. Tengo que activar ese freno. "Oye, calma".

"¿Mi perro está tranquilo? Eso tengo que premiar"

Cuando tu perro esté tranquilo, esperando, mirándote, equilibrado... **eso es lo que tienes que celebrar como si fuera lo mejor del mundo.**

"Muy bien, muy bien, buen chico, venga, toma."

El perro tiene que asociar: "Ah, cuando estoy tranquilo, cosas buenas pasan. Cuando estoy alterado, no pasa nada".

Y poco a poco, el perro va a tender más a estar tranquilo. Porque es lo que funciona.

"¿Mi perro está alterado? Tengo que activar el freno"

Y cuando el perro esté alterado, tirando, nervioso... no puedes reforzar eso.

No puedes soltar la correa cuando el perro está tirando. No puedes darle el premio cuando está saltando. No puedes meter el juguete cuando está como una moto.

Tienes que esperar. Activar el freno. "Calma. Tranquilo."

Y cuando se calme, ahí sí.

Vale, ya estás calmado. Venga, te puedo volver a subir las revoluciones con algo que te gusta. Y lo digo a mí.

Esto es como un baile. Subo revoluciones (juego, emoción), bajo revoluciones (calma, espera), subo otra vez, bajo otra vez...

Y el perro aprende a gestionar sus emociones. A controlarse. A esperar.



APLICACIÓN PRÁCTICA: INTEGRAR EN LOS 3 PASEOS DIARIOS

Vale, ahora viene la parte práctica. ¿Cómo metemos todo esto en el día a día?

Trabajar autocontrol en cada paseo

Durante esos tres paseos que hemos definido durante el día (mañana, mediodía/tarde, noche), vamos a empezar a meter estos juegos de autocontrol.

No tiene que ser todo el paseo. Pueden ser 5 minutos. 10 minutos. Pero todos los días.

La constancia es lo que funciona.

Juegos de control antes de acceder al premio

Por ejemplo:

Ejercicio 1: Comida en el suelo

- Tiras comida
- Pisas la correa
- Esperas a que el perro se calme
- "Busca" → Le sueltas y va a por la comida

Ejercicio 2: Mordedor en alto

- Sacas el mordedor
- Lo pones en alto
- El perro va a saltar, a intentar cogerlo
- Esperas a que se calme (las cuatro patas en el suelo, mirándote)
- Ahí bajas el mordedor → "Toma" → Jugáis

Ejercicio 3: Pelota lanzada

- Lanzas la pelota
- Pisas la correa (o la mantienes corta)
- El perro tira
- Esperas a que se calme
- Ahí lo sueltas → Va a por la pelota



Todos estos ejercicios tienen el mismo patrón: el perro quiere algo → tiene que calmarse primero → entonces lo consigue.

Conexión con la socialización futura

Y aquí viene algo importante: esto te va a ayudar muchísimo para el tema de la socialización.

¿Por qué? Porque el perro va a aprender a controlarse antes de acceder a lo que quiere.

Imagínate esto:

Vas por la calle. Ves otro perro a lo lejos. Tu perro se emociona, quiere ir a saludar.

Si no has trabajado el autocontrol, tu perro va a tirar como un loco, va a ir súper alterado, va a llegar al otro perro hecho una moto... y la interacción va a salir mal.

Pero si has trabajado el autocontrol:

Tu perro se emociona. Pero tú le paras. "Calma." Esperas a que se tranquilice. Y cuando está tranquilo: "Venga, Toby, ahora puedes saludar. Ahora puedes entrar a por ese perro."

Y el perro entra bien. Entra equilibrado. Entra de forma controlada.

Y eso hace que la interacción salga mucho mejor.

Entrar bien a saludar a otros perros (sin alteración)

El objetivo es que el perro coja y cuando vaya a llegar a donde el otro perro, no vaya tan alterado.

Que sepa entrar bien a por el perro.

¿Por qué? Porque hemos trabajado ese autocontrol. Ese "venga Toby, ahora puedes saludar, ahora puedes entrar a por ese perro".

Y si entra muy a saco, muy alterado, para eso hemos aprendido el manejo de correa. Tiras del perro, lo frenas, esperas a que se calme, y entonces le permites acercarse.



Todo está conectado. Todo tiene sentido.

El manejo de correa como herramienta de modelado

Y recuerda: **la correa es tu herramienta para modelar al perro.**

Al perro tienes que modelarlo. Tienes que hacerle cambiar esa cabecita y decirle: "Oye, tío, venga, que para hacerlo bien es por aquí. Y yo te llevo con la correa."

Pero al perro tienes que decirle cuál es la acción. Primero viene la acción, y luego la asociación.

Un poco como la llamada que estás haciendo. Estás asociando el "ven" a "oye, estás ya a 5 metros, has visto esa pelota ahí al fondo, Toby, ven".

¿Qué ocurre? Que si no tienes la correa, vas a fallar. Si tienes un 10 enfrente (ese estímulo súper potente), vas a fallar seguro.

Pero con la correa, puedes modelar. Puedes guiar. Puedes asegurar que el perro hace lo correcto.

Y poco a poco, con repetición, el perro lo mecaniza. Y ya no necesitas la correa tanto. Porque el perro ya sabe qué hacer.

EL COMANDO "BUSCA" Y CAPTURAR LA CALMA

Y para terminar, vamos a hablar de un comando específico que vas a usar mucho: **el "busca"**.

Cuándo usar el "busca"

El "busca" es el comando que usas cuando quieres que el perro vaya a por algo. Normalmente comida en el suelo, pero también puede ser un juguete.

Importante: Solo dices "busca" cuando el perro está tranquilo. Cuando está equilibrado. Cuando ha conseguido calmarse.

No dices "busca" cuando el perro está tirando, alterado, nervioso. No.



Esperas. Se calma. Y ahí: "Busca".

Reforzar la estabilidad mental

Cuando le dices "busca" y el perro va a por la comida/juguete, estás reforzando esa estabilidad mental que ha conseguido.

El perro asocia: "Me he calmado → Álvaro me ha dicho 'busca' → He conseguido lo que quería"

Esa asociación es oro puro.

Porque le estás enseñando al perro que la calma es el camino para conseguir lo que quiere. No la alteración. No el tirar. No el nerviosismo.

La calma.

Capturar la cabecita del perro en modo tranquilo

Y eso es lo que queremos: **capturar la cabecita del perro en modo tranquilo.**

Esa es la expresión que uso. Capturar. Como si hicieras una foto de ese momento en el que el perro está equilibrado, tranquilo, mirándote, esperando.

Ese es el perro que queremos. Esa es la versión de tu perro que quieres reforzar.

Y cuando lo refuerzas una y otra y otra vez, esa versión se convierte en la versión por defecto. El perro tiende a estar así porque es lo que funciona.

Subir y bajar revoluciones a voluntad

Y cuando tienes esto controlado, tienes un superpoder: **puedes subir y bajar las revoluciones de tu perro a voluntad.**

"Venga, vamos a jugar!" → Subes revoluciones → Juego, emoción, mordedor, lo que sea

"Suelta" → Bajas revoluciones → Calma, se acabó

"Busca" → Subes revoluciones de forma controlada → El perro va a por algo

"Bien" → Vuelves a la calma

Es como un baile. Tú llevas el ritmo. Tú decides cuándo subir y cuándo bajar.



Y el perro aprende a seguirte. A confiar en que tú controlas la situación. A entender que no tiene que estar todo el rato en modo 100 porque tú vas a marcar los momentos de emoción y los momentos de calma.

Y eso crea un perro equilibrado. Un perro estable. Un perro que sabe gestionar sus emociones.

Práctica durante la semana

Así que practica este fin de semana. Practica a lo largo de la semana.

Trabaja estos ejercicios:

- Comida en el suelo + autocontrol
- Mordedor/juguete en alto + calma antes de acceder
- On/off con tu emoción
- El "busca" solo cuando esté tranquilo

Y me vas mandando vídeos.

Manda vídeos al grupo. Quiero ver cómo lo haces. Quiero ver si estás esperando lo suficiente a que el perro se calme. Quiero ver si estás reforzando en el momento correcto.

Porque esto es la base de todo lo que viene después.

Si consigues que tu perro te priorice, si consigues que tenga autocontrol, si consigues gestionar sus revoluciones... tienes el 80% del trabajo hecho.

El resto es solo aplicar esto a situaciones específicas.

Así que a darle caña. A trabajar. Y **nos vemos en la siguiente clase.**